

**VII Reunión del Grupo de Trabajo de CLACSO Familia e Infancia:**

***La familia y sus miembros: pensando la diferencia en América Latina***

**Universidad de la Frontera, Temuco, Chile – 21 al 23 de octubre de 2010**

7. Familia, pobreza y la acción del Estado y otros organismos

**Autores:** Lic. Rossana Crosetto, Lic. Sabrina Bermudez, Lic. Claudia Bilavcik y Lic. Ana Miani.

**Título del trabajo:** *“Trabajo y educación: prácticas y representaciones de las familias de la pobreza en su vinculación con las políticas de asistencia del estado, en la ciudad de Córdoba, Argentina en los albores del bicentenario”*

**Institución de pertenencia:** Escuela de Trabajo Social, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba, Valparaíso s/nº, Ciudad Universitaria, Córdoba (CP: 5000), 0351-4855632. Argentina

**Función ejercida dentro del centro:** docentes e investigadoras

**Email de contacto:** [sbermudez@arnet.com.ar](mailto:sbermudez@arnet.com.ar); [clbilavcik@yahoo.com.ar](mailto:clbilavcik@yahoo.com.ar)

**Curriculum Vitae:**

**LIC. ROSSANA CROSETTO**, Profesora Adjunta de la Escuela de Trabajo Social, Universidad Nacional Córdoba. Co-directora proyecto de investigación “Las políticas hacia las familias en Córdoba: Institucionalidad, procesos y sujetos”, aprobado y financiado por SeCyT, años 2010-2011<sup>1</sup>. Miembro del equipo coordinador del proyecto de investigación 2010/2013: “UNDERSTANDING AND SUPPORTING FAMILIES WITH COMPLEX NEEDS”. Supporting Families (Project No. 247178).<sup>2</sup>

**LIC. BERMUDEZ SABRINA:** Licenciada en Trabajo Social. Profesora Asistente cátedra Fundamento y Constitución Histórica del Trabajo Social. Investigadora en la UNC.

**LIC. BILAVCIK CLAUDIA:** Licenciada en Trabajo Social. Profesora Asistente cátedra Teoría, Espacios y Estrategias de Intervención I Grupal. Investigadora en la UNC.

**LIC. MIANI ANA MARIA:** Licenciada en Trabajo Social. Profesora Asistente cátedra Teoría, Espacios y Estrategias de Intervención IV institucional. Investigadora en la UNC.

---

1 “Las políticas hacia las familias en Córdoba: Institucionalidad, procesos y sujetos”, aprobado y financiado por SeCyT, años 2010-2011. Directora: Mag. Nucci, Co-directora Lic. Crosetto. Integrantes: Bilavcik, Miani, Machinandiarena y otros.

2 PEOPLE MARIE CURIE ACTIONS. International Research Staff Exchange Échème (IRSES). Coordinación general: University of Birmingham (UK). Università Cattolica del Sacro Cuore (Italy). Bodø University College (Norway). Umeå University (Sweden). Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Universidad Católica de Chile (Chile). University of Nottingham (UK). Universidad Autónoma de Nuevo León (México). Integrantes de la UNC: Mter Nelly Nucci, Lic. Crosetto, Lic. Bermudez. Lic. Bilavcik, Lic. Miani y Lic. Machinandiarena.

***“Trabajo y educación: prácticas y representaciones de las familias de la pobreza en su vinculación con las políticas de asistencia del estado, en la ciudad de Córdoba, Argentina en los albores del bicentenario”***

***Introducción:***

Como equipo de docentes-investigadores de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Córdoba<sup>3</sup> desde el año 1999 desarrollamos una serie de investigaciones en torno a las familias de la pobreza y las políticas sociales<sup>4</sup>.

En las últimas décadas en Argentina al igual que en otros países de América Latina, algunas políticas sociales de corte asistencial tienen como objeto en su formulación e implementación, a las familias o a algunos de sus miembros, en situación de vulnerabilidad (niños/as, jóvenes, mujeres, ancianos/as). Mediante las mismas y a través de planes y programas, el Estado aparece como co-responsable de las actividades que demanda la reproducción de la existencia social de los sujetos y son contingentes en la medida en que no sólo dependen de financiamientos esporádicos y fluctuantes<sup>5</sup>, sino que las más de las veces no integran el conjunto de medidas estatales de mediano y largo plazo trazadas por el Estado para un área determinada, además de desconocer la voz de los grupos directamente involucrados.

Frente a un escenario caracterizado por la heterogeneidad de la pobreza y empobrecimiento de importantes sectores sociales, con procesos de precarización laboral, caída y/o pérdida de ingresos, numerosos grupos familiares se fueron incorporando a estos planes y programas estatales como un mecanismo más de obtención de recursos para la existencia cotidiana. Procesos que a su vez conllevan consecuencias en las prácticas que los miembros de los grupos domésticos desarrollan y las representaciones en torno a la organización intrafamiliar de la cotidianeidad, en su relación con el Estado, con el mercado laboral y con otros agentes sociales con los que interactúan.

Nos centraremos en el Programa Familias por la Inclusión Social como parte del Plan Nacional Familias, al que derivaron muchas de las familias cuyos miembros se encontraban en el Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados. Ambos constituyeron una fuente de recursos al que numerosas

---

3 Docentes en su mayoría vinculados a la materia Trabajo Social con Familias (III “B”) de la Escuela de Trabajo Social, UNC.

4 Indagamos en estos años sobre los procesos de conformación de necesidades y recursos, las estrategias colectivas e individuales ligadas a la reproducción cotidiana en el ámbito doméstico en familias de la pobreza; y también en las nociones de familia presentes en los programas sociales asistenciales y las nociones de familia y el lugar asignado en las estrategias de lucha contra la pobreza por parte de los organismos multilaterales de crédito (BM y BID) y de asistencia técnica (CEPAL). Proyectos: “Necesidades y satisfactores en el espacio social familiar” (1999), “Estrategias de reproducción cotidiana en el espacio social familiar” (2000), “El lugar de las estrategias individuales en las estrategias familiares de reproducción social” (2001), “Estrategias de reproducción familiar -estudio cuantitativo- (2002-2003); “Políticas Sociales y Familia: la familia como objeto de las políticas asistenciales” (2004-2005) y “El lugar de las familias en la reproducción/superación de la pobreza” (2006-2007). Todos acreditados por SeCyT y el Programa de Incentivos a la Investigación del Ministerio de Educación de la Nación.

<sup>5</sup> Dependientes de los organismos internacionales de crédito (BM y BID) y de asistencia técnica (CEPAL).

familias argentinas y particularmente, cordobesas apelaron en los últimos años, hasta la reciente Asignación Universal por Hijo dispuesta a fines del año 2009.

Interesa centrar nuestras reflexiones en la mirada sobre la relación que establecen las familias con dicho programa como parte de la política social de asistencia, y en particular las representaciones sociales y prácticas conformadas desde esta vinculación. Se intenta enfatizar la reconstrucción de las dimensiones simbólicas y materiales que estructuran los hábitos familiares o de algunos de sus miembros, para dar cuenta del modo en que intervienen y los efectos que producen los distintos agentes que operan en el campo de la reproducción cotidiana de la existencia en el espacio familiar, entre los que se destaca el Estado a través de sus políticas.

Los hallazgos dan cuenta de la centralidad de la categoría trabajo, para ambos grupos más allá del tipo de inserción en el mercado productivo, por el reconocimiento social que le fundamenta y por ser aún la principal fuente de provisión de recursos económicos para la subsistencia familiar, por lo menos en el imaginario de nuestros entrevistados.

Tomaremos para este artículo en especial dos puntos nodales en torno a las prácticas y representaciones porque entendemos que las mismas funcionan como “un principio de división social o de posicionamiento en el campo social” entre los grupos familiares: 1. la obtención de recursos mediante inserción en mercado de trabajo y 2. la educación.

### ***Fundamentos teóricos***

En las últimas décadas el deterioro de las condiciones de vida se ha ampliado a importantes sectores de la población, comprendiendo incluso a muchos de los que participan del mercado de trabajo. Por ello nos referimos a familias en situación de pobreza, entendiendo que la pobreza no es una característica intrínseca a estas familias, sino que es preciso indagar sus causas en aspectos estructurales que condicionan sus trayectorias de vida, con resultados que pueden llegar a ser perdurables. La pobreza es un concepto que alude a las disponibilidades de ciertos recursos que algunos poseen en menor magnitud o calidad que otros. La existencia de estas diferencias suele atribuirse fundamentalmente a aspectos económicos; sin embargo se reconocen también diferenciales en otros órdenes, como el cultural o social. Los discursos acerca de la pobreza han cobrado relevancia junto al tratamiento de la “cuestión social”, es decir al mismo tiempo que se han delineado acciones en relación a ella. El concepto de pobreza (Minujin, 2001)<sup>6</sup> ha variado a lo largo del tiempo y difiere entre las diversas culturas, identificándose fundamentalmente con las formas de atención de la misma. La visión que prevalece tiene sus raíces en la cultura occidental y en la antigua

---

6 Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas. 2001. EMECE Editores. Buenos Aires.

concepción religiosa de carencia y caridad. Al centrarse la conceptualización de la pobreza en el plano económico surgen los fundamentos que desde entonces se constituyen en el núcleo básico de su definición.

Las corrientes teóricas críticas ligan el concepto de pobreza con el de “desigualdad”, mientras que en las perspectivas más descriptivas la preocupación central gira en torno a “medir”, estableciendo categorías como la línea de indigencia, línea de pobreza y NBI, indicadores que no dan cuenta de elementos explicativos ni comprensivos de sus causas, de los lazos estructurales que relacionan pobres y ricos y de la manera que los pobres estructuran un conjunto de prácticas que les permitan reproducirse socialmente en tales condiciones.

A los efectos de nuestro estudio, tomamos la conceptualización de la pobreza como una categoría descriptiva y relacional, que refiere a privaciones de distinto tipo pero fundamentalmente económica, que sufren algunos respecto de otros en una sociedad. Además consideramos imprescindible explicar las causas de la situación de pobreza y dependiendo de ello, las diferentes acciones propuestas para superarla o evitarla. Esto último alude a la posibilidad de cuestionar la visión que naturaliza la existencia de la pobreza como algo intrínseco a la existencia humana. En cambio, podríamos aseverar que el problema de la pobreza, en la sociedad contemporánea, está indisolublemente ligado al modo de organización social propio del capitalismo. De aquí que diferentes concepciones y perspectivas en relación a las formas de resolverlo involucran fundamentalmente a la política económica y al Estado.

El Estado (Bourdieu 2001) es la culminación y producto de un lento proceso de acumulación y concentración de distintos tipos de capitales, con una influencia determinante sobre el campo de lo económico. En especial porque la unificación del mercado de bienes económicos (y simbólicos) acompañó la construcción del Estado y la concentración de los diferentes tipos de capital que este llevó a cabo.

La construcción de la categoría pobreza así como las recomendaciones de cómo combatirla, han estado fuertemente marcadas en las últimas décadas por lineamientos impartidos desde organismos internacionales como el Banco Mundial (BM), Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la CEPAL. Ellos influyen en las políticas sociales que diseñan e implementan los Estados y protagonizan en gran medida las decisiones de política que condicionan tanto la vida de los sectores pobres como las intervenciones de profesionales que se ejercen en el campo de la reproducción de la existencia. Estos lineamientos se plasman en las políticas asistenciales que constituyen la base desde las que se formulan planes y programas dirigidos a quienes se consideran familias pobres, lo que se observa no sólo en Argentina sino también en otros países de América Latina, como Brasil, Chile, Colombia, entre otros. Los propósitos enunciados forman parte de un abanico que comprende

expresiones tales como “combate a la pobreza”, “reducción de la pobreza”, o “inclusión social”. Tal como lo hemos estudiado en otras oportunidades, en todos los casos se infiere un alto grado de responsabilización a las familias por su situación de pobreza, sin cuestionar la desigualdad ni la distribución de la riqueza. En correlato con lo que plantean diferentes autores respecto de la relación familia-estado, podríamos decir que los organismos multilaterales dictan lineamientos que refuerzan y ayudan a consolidar esta relación como sostuvimos en similar sentido<sup>7</sup>, o siguiendo a Sunkel<sup>8</sup> que se caracteriza por “... una orientación “familiarista” que no libera a la mujer de las responsabilidades familiares y en el sistema de protección social persiste el modelo tradicional de hombre-proveedor, mujer-cuidadora. Por su parte, ante las insuficiencias del sistema de protección social las familias juegan roles claves en la producción y reproducción del bienestar. En respuesta a situaciones adversas las familias movilizan sus activos. En las familias más pobres se moviliza el trabajo –de la mujer, de los hijos o bien se opta por la inmigración que es comúnmente considerado su más importante activo. Además, en la década del noventa ha aumentado la demanda social sobre la familia. Procesos de distinto tipo –como el envejecimiento de la población, la permanencia de los hijos en la familia de origen y la fecundidad adolescente – han tenido impacto sobre las estructuras familiares, generando nuevas responsabilidades en la protección de sus miembros.”

En este caso retomaremos la categoría “inclusión social”, dado que el programa expresamente dirigido a las familias que existió hasta fines del 2009, refería explícitamente a la inclusión social como su propósito principal. Carlos Sojo<sup>9</sup> plantea que la noción de exclusión social proviene del debate sobre las privaciones en sociedades industrializadas, sin embargo su adaptación al contexto latinoamericano permite la incorporación del reconocimiento de patrones institucionales que mantienen segmentos de la población literalmente excluidos de las oportunidades de progresar y mejorar su calidad de vida. La pobreza por ingreso expresa una situación de exclusión pero no sintetiza todas las formas posibles.

Reconocer la especificidad de la noción de exclusión social para el análisis de los problemas heterogéneos de la desigualdad y la privación, resulta una tensión particular y relacional con la

---

7 “En definitiva, las familias deben aprender a autogestionarse, a “auto-responsabilizarse” de sus integrantes, de lo que puede deducirse que subyace la normativa liberal que pone el acento en la individuación y la familiarización. Siguiendo a Esping Andersen, un régimen de bienestar es más o menos “familiarista” si en la distribución de cargas entre el Estado, el mercado (especialmente, el laboral) y la familia, se tiende a depositar la mayor responsabilidad de las tareas de reproducción social en esta última. En este sentido, cabe destacar que la tipología elaborada por este autor y que sintetizáramos en nuestro marco conceptual, refiere al conjunto de las políticas estatales, que como venimos observando no están contenidas en nuestra investigación. No obstante, consideramos que dado el peso que han adquirido las políticas asistenciales en nuestro país – de las cuales nuestra muestra toma precisamente aquellas más representativas en la actualidad – estaríamos en condiciones de afirmar que en la distribución de cargas entre las tres instituciones mencionadas, la familia sigue siendo la mayor depositaria del bienestar de los miembros de la nación, lo que se ve reflejado en los planes y programas considerados. Gonzalez, Nucci, Bermudez ¿Qué familia se configura desde la intervención estatal en planes y programas asistenciales? En “Políticas Sociales y ciudadanía. Debates sobre una relación en tensión”, Editorial EFU (Fundación Universidad Nacional de San Juan), ISBN 950-605-477-0.

8 Sunkel, Guillermo, “El papel de la familia en la protección social en América Latina”, serie “Políticas Sociales” 120, publicaciones CEPAL, abril 2006, Santiago de Chile.

9 Sojo, C: Desarrollo, exclusión social y reducción de la pobreza. Conceptos, Metodologías y políticas. Curso de Formación a Distancia Campus Virtual de CLACSO 2004/07/05 al 2005/03/05]

categoría de inclusión social y los cambios operados en el Estado, las políticas sociales y el mercado. Esta dimensión es trabajada por Lo Vuolo<sup>10</sup> cuando afirma que el problema de la *exclusión* de muchos ciudadano/as de las instituciones sociales es un fenómeno dicotómico que sólo puede comprenderse en relación con su opuesto, la *inclusión social* al igual que las dimensiones que contiene, por ejemplo: pobreza/riqueza; empleo/desempleo, etc. En tanto fenómenos de una misma dinámica, que obedece a una desigual distribución y acceso a bienes y recursos sociales, los miembros excluidos se ven afectados por la inclusión de otros.

En este proceso se trabajaron las categorías: composición familiar, ocupación, necesidades y recursos (económicos, sociales y culturales), fuentes y mecanismos de acceso a bienes y servicios, estrategias individuales y familiares en la reproducción cotidiana y relación con distintas fuentes de transferencia de recursos. Como también la identificación que hacen las políticas asistenciales del espacio social familiar, los diferentes momentos del ciclo vital y el lugar de las mujeres, como espacio con especificidades y agentes que se constituyen en recursos. La idea ha sido problematizar el grado de co-responsabilidad asignado a las familias en las estrategias de lucha contra la pobreza, co-responsabilidad que comparte con el Estado según se plasma en las recomendaciones de política social a nivel de los organismos internacionales y de los programas implementados en nuestro país.

Las familias “de la pobreza”, se ubican en la intersección entre el Estado y las políticas, espacio donde van desarrollando estrategias de acceso a recursos provistos por las transferencias provenientes de programas sociales que se derivan de las políticas sociales del Estado— entre otras fuentes a las que apelan.

En este estudio importan los modos en que las prestaciones que son producto de estas intervenciones son apropiadas de manera diferenciada por grupos con trayectorias sociales también diferentes, teniendo presente que estos procesos se producen en el marco de una relación social entre los agentes involucrados. Es allí, en esas intersecciones, en las que las políticas sociales participan de la esfera de la vida cotidiana y de la socialización, donde se producen interacciones en las cuales la familia se reconfigura como categoría social objetiva y subjetiva.<sup>11</sup>

A los fines de explorar y describir estos procesos analizaremos las prácticas cotidianas y las representaciones que los miembros de unidades familiares construyen en su vinculación con las políticas sociales asistenciales. Para ello apelaremos, entre otras, a las categorías de espacio social, campo<sup>12</sup> y habitus<sup>13</sup>.

---

10 Lo Vuolo, R. et.al: (1999) “Contra la exclusión. La propuesta del ingreso ciudadano”. Ciepp/Miño y Dávila editores, Bs. As.

11 Nos basamos en el concepto de Bourdieu acerca de que: “La familia como categoría social objetiva (estructura estructurante) es el fundamento de la familia como categoría social subjetiva (estructura estructurada), categoría mental que constituye el principio de miles de representaciones y de acciones que contribuyen a reproducir la categoría social objetiva. Este círculo es el de la reproducción del orden social.” (Bourdieu, P. 1997).

12 Campos sociales como redes o configuraciones de relaciones objetivas entre posiciones, que existen independientemente de la conciencia y la voluntad individuales. (Bourdieu y Wacquant, 1995).

Concebimos las prácticas sociales en términos de estrategias implementadas por el agente social -sin ser necesariamente consciente de ello- en defensa de sus intereses (de mantener o mejorar su posición -dominante o dominada- conservando o aumentando su posesión del capital que está en juego en ese campo de relaciones). Intereses que están ligados a la posición ocupada en relación a otros, en un campo determinado.

Con respecto a las representaciones, las entendemos, en términos de Bourdieu, como actos de percepción y apreciación, de conocimiento y reconocimiento en que los agentes invierten sus intereses y presupuestos, que son constructoras de lo social. La propiedad simbólica de las representaciones puede utilizarse estratégicamente con fines tanto materiales como simbólicos, siendo su intención final la imposición de una visión legítima del mundo social. Las estructuras de dominación son producto de un trabajo continuado de reproducción al que contribuyen agentes e instituciones (Bourdieu y Waquant, 1985).

Conocer representaciones sociales acerca de un objeto implica<sup>14</sup> determinar qué se sabe (información), qué se cree, cómo se interpreta (campo de representación) y qué se hace (actitud). Es importante tener en cuenta que las representaciones sociales siempre hacen referencia a un objeto, no existen en abstracto sino que constituyen la manera en que los individuos interpretan, piensan, conciben y explican, un fenómeno, un concepto o una práctica (Bourdieu, 1997)<sup>15</sup>.

Entendemos que en la interacción entre familias y políticas asistenciales se producen y reproducen representaciones – por parte de las familias, acerca de sí, de su lugar en la relación con el Estado y la sociedad - y prácticas, que resultan ser estructuradas y a la vez estructurantes de esta relación y de la posición de las familias en el campo social.

En relación a las actividades vinculadas a prácticas reproductivas, nos proponemos abordar específicamente aquellas vinculadas con aspectos que los lineamientos de política señalan como fundamentales: se trata de prácticas vinculadas a la “igualdad de género” y a las tendencias a conformación de “capital humano”.

Dado que en las estrategias de lucha contra la pobreza los organismos destacan la necesidad de invertir en “capital humano” (básicamente acciones en educación y salud, y otros “activos” como el “capital social”) para que los individuos estén en mejores condiciones de evitar la “transmisión intergeneracional de la pobreza”, tomaremos particularmente estas dimensiones.

---

13 Como disposiciones a actuar, sentir, percibir y valorar, el *habitus* es un instrumento de análisis que permite dar cuenta de las prácticas en términos de estrategias, dar razones de las mismas, pero sin hablar propiamente de prácticas racionales. Los agentes sociales son razonables y sus estrategias obedecen a regularidades y a configuraciones coherentes y socialmente inteligibles y explicables por la posición que ocupan en el campo que es objeto de análisis y por los *habitus* incorporados. En palabras del autor, “los agentes sociales son el producto de la historia de todo el campo social, y de la experiencia acumulada en el curso de una trayectoria determinada en el subcampo considerado”. (Bourdieu y Waquant 1995, 95).

14 Concari, Rosa. “Escritura: de las representaciones sociales a las prácticas”, Revista Hermes, N°1

15 Bourdieu, Pierre (1997): *Las reglas del arte*, Anagrama, Barcelona.

Específicamente construimos nuestro objeto de estudio en este proyecto, como: *Las prácticas y representaciones construidas en los procesos de estructuración de la vida cotidiana de familias/unidades domésticas en vinculación con programas asistenciales -programa nacional “Familias por la inclusión social”*.

Puesto que las familias/unidades domésticas implementan cotidianamente mecanismos de acceso a recursos para satisfacer las necesidades reproductivas de sus miembros practicando diferentes tipos de estrategias, suponemos diferencias significativas entre familias que cuentan con diversas formas de inserción en el mercado de trabajo, incluyendo aquellas afectadas por el desempleo y la precarización laboral.

### **Aspectos metodológicos:**

El objetivo general del presente estudio fue analizar las prácticas y representaciones construidas en los procesos de estructuración de la vida cotidiana en familias/unidades domésticas que implementan estrategias reproductivas de salud, educación e ingresos en vinculación con planes y programas asistenciales.

La investigación de referencia<sup>16</sup> se basó en un diseño metodológico cualitativo y descriptivo.

El universo estaba constituido por familias unidades domésticas de la ciudad de Córdoba que accedieron al programa nacional asistencial “Familias por la Inclusión Social”<sup>17</sup>.

La muestra fue de carácter intencional de 24 casos planificados, se concluye con un total de 21 casos ante el cambio de sistema en noviembre del 2009, teniendo en cuenta los siguientes criterios:

Que fueran miembros de familias/ unidades domésticas que están incorporados al componente I del Programa “Familias por la Inclusión Social”.

Que dichas familias tuvieran diferentes formas de inserción en el mercado de trabajo y vinculación con programas asistenciales, esto es: a) familias cuyos ingresos provienen del *trabajo remunerado de sus miembros con algún tipo de estabilidad y baja percepción de recursos por parte de programas asistenciales del Estado* (aquellos que ingresaron en el 2001 post crisis y los que ingresaron por primera vez a un programa asistencial a partir del Plan Familias) y b) familias cuyos ingresos provienen del *trabajo remunerado en forma esporádica y precaria de sus miembros combinado con alta percepción de recursos por parte de programas asistenciales del Estado* (aquellos que desde los '90 están incorporados y se vienen sosteniendo de manera sistemática en algún programa asistencial).

---

<sup>16</sup> “*Las familias en el campo de las políticas asistenciales: representaciones y prácticas configuradas en esta relación*”. SeCyT 2008 – 2009. Directora: Mter. Nelly Nucci- Codirectora: Lic. Rossana Crosetto, Integrantes: Soldevila, Bilavcik, Bermudez, Miani, Machinandiarena, Ortolanis y otros

<sup>17</sup> Cabe aclarar que desde hace dos años entre la Cátedra Trabajo Social III B, a la que pertenecemos mayoritariamente los miembros del equipo, y el Programa Familias por la Inclusión Social se llevan a cabo acuerdos de trabajo para la realización de la práctica académica pre-profesional de los alumnos.

Que presentaran diferentes tipos de composición y grado de parentesco: monoparentales, extendidas y nucleares completas (de mayor frecuencia en el sector). Con hijos en diferentes momentos del curso de vida (infancia, adolescencia, juventud), y/o con miembros ancianos.

Se utilizaron como técnicas de recolección de los datos entrevistas en profundidad y observación, genograma y línea histórica familiar.

Se empleo el método de análisis comparativo sobre la base de una matriz de análisis que permitió profundizar la información recogida, así como la contrastación de los datos en la búsqueda de elementos comunes agrupables.

La conclusión de este proceso concluyó con la construcción de un instrumento general y amplio de orientación en las entrevistas no estructuradas y de volcado de datos o sistematización. La matriz utilizada contenía: 1) las categorías <sup>18</sup> sobre las que buscamos información, 2) las preguntas orientadoras para el entrevistador y 3) los datos que concretamente se debían recabar en esa categoría. La amplitud del interés del estudio hizo que debiéramos ordenar la multiplicidad de variables en subgrupos.

### ***Los hallazgos:***

#### ***Trabajo y Educación: dimensiones estructurantes en la cotidianeidad familiar***

A partir de la lectura y análisis de las políticas asistenciales implementadas por el estado a través de planes y programas y los lineamientos propuestos por organismos internacionales podemos contrastar una vez y de manera coincidente con otros estudios sobre el tema, la incidencia importante que estos últimos tienen sobre los primeros y por otro lado, el estrecho vínculo entre políticas asistenciales, género, pobreza y familias.

En nuestro estudio en particular todas las entrevistadas fueron mujeres en su posición de madres y por diversas situaciones de vida personal/familiar deben recurrir a la ayuda estatal como fuente alternativa de provisión de ingresos, mediante programas asistenciales, en pos de la satisfacción de necesidades del grupo familiar. Más allá de la situación actual existen en las historias de vida de las entrevistadas- enmarcadas en la pobreza- diferentes trayectorias individuales y familiares que permitieron se fueran apartando, restringiendo y/o manteniendo, sus posibilidades de inclusión en el mercado laboral.

Un aspecto central a destacar en esta relación familia- programas asistenciales es cuando por situaciones y trayectorias de vida en condiciones de pobreza la misma se hace perdurable, diferente a

---

18 Guía para recabar y sistematizar información: A. Descripción general de la familia/UD y ciclo vital familiar: a.1. Ubicación del lugar de residencia y de la vivienda; a.2. Composición de la familia/unidad doméstica; a.3. Trayectoria de la unidad doméstica según composición; a.4. Referencias a acontecimientos importantes en el contexto histórico. B. Trayectoria laboral de los miembros sostenedores del hogar y de ingresos remunerados. C. Trayectoria en la obtención o generación de otros ingresos. D. Trayectorias educativas de los miembros. E. Trayectorias en la vinculación con el sistema de salud. F. Organización doméstica actual: Trabajo remunerado, Trabajo familiar. G. Vinculación con programas asistenciales en salud, educación y obtención de ingresos.

una situación de crisis o imprevisto que irrumpe en la vida de las familias (como por ejemplo pasar abruptamente al desempleo). En el primer caso se van configurando como otras estrategias de sobrevivencia, donde las provenientes de programas asistenciales, adquieren una importancia singular. Ello genera, sin lugar a dudas, habitus diferentes a los que se configuran en torno al empleo. Son otras las disponibilidades, capitales, estrategias que entran en competencia, son otras las representaciones sociales construidas en torno a estas prácticas de resolución de las necesidades reproductivas.

### ***Del análisis de las familias:***

De los 21 casos familiares analizados, 11 pertenecen a *familias insertas precariamente en el mercado laboral*, situación que conlleva inestabilidad en las relaciones laborales, ausencia de beneficios sociales, ingresos insuficientes que les implica encontrarse al límite de la satisfacción de sus necesidades, predominando de esta manera las estrategias defensivas de reproducción cotidiana. Es decir que ubicarse dentro del grupo denominado sector informal condiciona e imprime características particulares a las estrategias de reproducción cotidiana impulsadas por estas unidades familiares. En ellas el ingreso del Plan Familias por la Inclusión Social, se convierte en el ingreso mensual estable al que se añaden otros provenientes de transferencias formales y del esfuerzo propio. En tanto en 9 casos familiares, el rasgo central es la inserción actual o anterior de los miembros de la unidad doméstica en el *mercado laboral formal*, de manera estable o con ciertos periodos de desempleo<sup>19</sup>.

### ***Trabajo remunerado: prácticas y representaciones de los grupos familiares :***

Todas las entrevistadas cuentan con trayectorias de inserción en el mercado laboral informal y, aunque hoy son diferentes sus situaciones, se observa que la mayoría de actividades desarrolladas a lo largo de sus historias de vida no entraban en tensión con las tareas asignadas en la división social y sexual del trabajo y su responsabilidad en la reproducción cotidiana.

En algunos casos las estrategias de inserción en el mercado laboral informal se concretan para dar respuesta a la reproducción cotidiana de los miembros de la unidad doméstica frente a momentos de crisis y/o imprevistos como por ejemplo la ruptura matrimonial: ***“yo hago de todo, tejo camperitas, suveniles, tortas, pinto cuadros con algunas maderas, que me encuentro eh...de todo, de todo lo que yo pueda hacer lo hago y lo salgo a vender y bueno con eso lo vamos trabajando con mis nenas la vamos tironeando....”***( Inés).

---

<sup>19</sup>En los grupos familiares analizados la inserción en el mercado de trabajo, significa que al menos un miembro adulto se encuentra inserto en alguna condición o ha pertenecido por más tiempo en la misma.

En otras mujeres el embarazo aparece como un punto nodal en sus vidas. Para algunas, emerge como un mecanismo de exclusión frente a la precariedad laboral *“Es un asilo de ancianos, privado, de monjas. Quedé embarazada de Leo, y como no era casada, hicieron recorte de personal, entendés? Las monjas me hablaron de la familia primero, que la familia estaba constituida, que casados, no sé que cosa y al otro día, abogado de por medio, señora no necesitamos mas de sus servicios, porque estamos haciendo recorte de personal.”(Daniela)*. En tanto para otras es justamente la precariedad laboral la que incide en la decisión de dejar el trabajo remunerado: *“cuando quedé embarazada de ella, deje yo de trabajar, así que tampoco era que estaba en fijo, en blanco nada. Me llamaban cuando me necesitaban para cubrir un franco, para lo que sea, un fin de semana, temporada y todas esas cosas, pero me ayudaba mucho ese trabajo, y ahora no por la gorda”(Beatriz)*.

No obstante las representaciones y prácticas de las mujeres, la maternidad aparece como condicionante negativo en la búsqueda de un trabajo, en este sentido en los relatos a partir de los hijos/as se vinculan e incorporan a instituciones y por otros, las excluye en su desarrollo económico a través del trabajo: *“Yo me acuerdo de una vez que salí a buscar trabajo y decía aquí sin niños, y yo pensé que en la casa no había niños, y era que yo no tenía que tener niños, y me dijeron que no, y hay mujeres que tienen que salir a pedir con los hijos para poder mantenerse”.*(Gabriela)

La mayoría de las entrevistas realizaron actividades laborales remuneradas que implican una prolongación del trabajo doméstico, tales como empleada doméstica y cuidado de niños/as, poniendo en juego sus capitales culturales incorporados y en ocasiones, significaban una sobrecarga y prolongación del trabajo doméstico ya que debían alternar sus horarios laborales con los horarios de escuela de sus hijos/as, por ejemplo.

Un dato relevante es que en los grupos familiares compuestos por la pareja adulta, la inserción en el mundo del trabajo de la mujer y sus correspondientes ingresos, aparecía en el ámbito intradoméstico como “ayuda, colaboración”, aunque fuere ésta la principal proveedora económica; denotando esta percepción una vez más la construcción social y cultural desigual entre los géneros en el mundo del trabajo.

Sólo tres (3) mujeres actualmente se encuentran precariamente insertas en el mercado de trabajo, siendo éstas por la composición de sus grupos familiares (monoparentales femeninas) mujeres-madres adultas, únicas responsables de la reproducción y mantenimiento cotidiano de los miembros co-residentes. En los casos de las familias nucleares y reconstituidas, se observa una distribución de responsabilidades en torno al trabajo familiar a cargo de las mujeres y el trabajo remunerado extradoméstico centrado en la figura masculina, quienes por sus trayectorias de vida en tanto

principales proveedores económicos presentan escasa e inestable inserción laboral, en empleos de baja calificación y con ingresos escasos, variables e inestables.

No aparecen en el imaginario personal/ familiar y en el contexto de extremas restricciones sociales y económicas, alternativas o prácticas que perciban las mujeres como tareas que se puedan delegar o bien compartir con pareja, familiares, amigos o instituciones a las cuales acudir o menos aún, pagar para que alguien les realice ese trabajo.

En estos contextos restrictivos debaten la cotidianeidad de sus vidas desplegando un conjunto alternativo de prácticas y estrategias a fin de acceder a recursos para satisfacer las necesidades del conjunto familiar. Adquiere importante significación en todos los casos analizados el valor otorgado a la red de relaciones que mantienen fundamentalmente con parientes, vecinos y amigos en el espacio poblacional en que residen. La proximidad geográfica posibilita el intercambio y los procesos de ayuda mutua pero también es central el despliegue de prácticas cotidianas en torno al acceso a recursos provenientes del estado, a través de las políticas de asistencia.

Entretanto las 9 familias que, por su trayectoria laboral, incluimos en el mercado formal de trabajo cuentan con acceso actual o anterior a beneficios sociales (obra social, asignación familiar, seguro desempleo, entre otros), cierta estabilidad en las relaciones laborales que imprimen una dinámica diferencia a la organización cotidiana familiar. No obstante se visualiza en los casos analizados que la inserción formal en el mercado de trabajo en el actual contexto está atravesada por trabajos con ingresos insuficientes que les implica encontrarse con dificultades en la satisfacción de sus necesidades, debiendo recurrir a otras fuentes de provisión de recursos predominando las estrategias proactivas de reproducción cotidiana. Sí es importante resaltar que toda la trayectoria de vida de estos sujetos está relacionada con la trayectoria laboral, cualquiera sea su característica, inserciones cortas en mercado de trabajo formal intercaladas con inserciones deficientes y precarias en mercado informal, hasta inserción de sus parejas en mercado formal en la actualidad o en períodos duraderos de su historia compartida.

*“...Claro, estaba en blanco, tenía mutual, tenía sueldo, tenía aportes jubilatorios, que obviamente a partir de ese momento ya no volví a tener más. Es muy importante para mí el tema del área de salud, tener esa cobertura...” (Carolina).*

*“Me atiendo en una clínica privada, con Obra social, por mi marido. Ahora me están haciendo la jubilación por la invalidez, y si me salía iba a tener que renunciar a la mutual, y hacerme el trasplante en un hospital público” (Noemí).*

La mayoría de las mujeres que pertenecen a este grupo trabajan actualmente, salvo dos de ellas por problemas de salud; a diferencia del grupo anterior que sólo tres estaban trabajando en forma remunerada. Lo común en todas las situaciones más allá de la inserción laboral es que por la posición

de mujeres- madres además del trabajado remunerado que coincidentemente aparece como una prolongación del trabajo doméstico en el desarrollo del oficio de empleo doméstico o cuidado de otros –niños, ancianos, enfermos-, son las responsables casi exclusivas del trabajo doméstico, reproduciendo el mandato construido social y culturalmente. Salvo pocas excepciones reconocen la ayuda continua de su pareja en términos de “colaboración” más que de división equitativa de las tareas domésticas en la reproducción cotidiana familiar.

En este grupo los periodos de estabilidad /inestabilidad laboral implican reorganizaciones en la dinámica intrafamiliar, tal es el caso de la familia de Ana, donde su pareja trabajaba en una automotriz (FIAT) y fue despedido lo que significó una fuerte caída de los ingresos y una reestructuración/priorización de gastos: *“... él ahora trabaja por su cuenta. Hace remis<sup>20</sup>, porque él trabajaba en Fiat y lo echaron hace cinco años y de ahí no consiguió ningún trabajo, entonces él lleva chicos al colegio, al Líbano y al Zorrilla<sup>21</sup>. Hace cinco años que hace eso. Lleva como treinta y pico de chicos, en auto. Como todo el mundo le tiene confianza lleva chicos adolescentes a colegio privado, esa clase de remis hace. Entonces vivimos de eso.”*

El “trabajo” es considerado una dimensión central en el desarrollo de la vida cotidiana de estas familias, tanto en el momento actual como en los anteriores o futuros. Atraviesa todo el desarrollo de la vida cotidiana de estas unidades domésticas familiares, donde además se destaca: la precariedad laboral respecto de la condición de empleo y también de ingresos, las condiciones laborales insalubres, el reconocimiento del mismo en esta situación como trabajo del mercado informal “en negro”, pero finalmente valorado como “trabajo”. *“...él hace dos años que dejó de trabajar en el cortadero porque es muy sacrificado... se paga por lo que haces, si vos no haces nada no cobras (...) por eso un día llegó a cansarse y prefirió buscar otro trabajo... y gracias a Dios consiguió... rápido...”* (Ana).

Evidentemente las representaciones en torno al trabajo se fueron construyendo como habitus incorporado en las trayectorias de vida de estas familias, lo cual queda claramente expresado en el caso de Bunny: *“...mis padres trabajaban los dos tenían negocio en el centro de corsetería, los dos fabricaban fajas, entonces en una época yo no viví con mis padres, estaba únicamente los fines de semanas vivía con ellos en la semana vivía con una madrina, una madrina que me crío hasta los 14, 15 años ya no me acuerdo(...)”*.

Como corolario en nuestro estudio y coincidiendo con otros estudios recientes el acceso a los programas es significado como una “ayuda”, no reemplaza al trabajo ni permite garantizar las condiciones de reproducción de la existencia de los sujetos.

---

<sup>20</sup> Transporte público de pasajeros en automóvil, en este caso sin autorización oficial.

<sup>21</sup> Dos establecimientos educativos públicos insertos en barrios de sector medio-alto, con alto prestigio educativo.

En las familias estudiadas, el trabajo sigue siendo el fundamento esencial del reconocimiento social. La dignidad aparece como característica inherente al hecho de trabajar en oposición a “*no hacer nada*” o “*quedarse en la cama*”. Esto introduce una diferencia básica entre los que perciben este ingreso pero trabajan y quiénes no. Los primeros son considerados “merecedores”. El trabajo desde esta perspectiva, significa tener dignidad, no importa qué tipo de trabajo sea o en qué condiciones se realice.

En relación a estas representaciones se observa que en el imaginario cotidiano la obtención de ingresos a través del esfuerzo propio constituye una estrategia central y privilegiada como modo de acceso a los recursos monetarios y no monetarios. Sin embargo, en la mayoría de los casos, en la práctica el acceso a los recursos deviene de la búsqueda y recreación de mecanismos y tácticas de muy diversos tipos ligadas a la urgencia de lo cotidiano.

Las representaciones sobre la reproducción cotidiana reproducen las lógicas instaladas en la sociedad en torno a que son las familias las responsables y encargadas de la reproducción de sus miembros. En nuestro estudio y más allá de la posición de las familias analizadas en el mercado ocupacional, el acceso al programa, más allá de ser vivenciado como una ayuda, en muchos casos se convierte en la única posibilidad de acceso de recursos económicos materiales o al menos en el más estable, especialmente en las familias insertas en el mercado informal de trabajo y en las de trayectoria de extrema pobreza.

Para el sostenimiento y defensa de los recursos formales se requiere también de capitales sociales y culturales específicos a este campo, referidos a las relaciones (cómo, con quién, dónde) y los conocimientos necesarios para su acceso (requisitos, condiciones nuevas). La intermediación de terceros “referentes vecinales”; “punteros/as políticos”, “persona que llena una planilla” aparece como el medio común para el acceso a las políticas asistenciales. Ellos asoman en el imaginario y en las prácticas de los sujetos como mediadores entre las familias y las/os efectores de las políticas públicas.

Las circunstancias familiares marcan las justificaciones de merecimiento, atravesadas asimismo por las formas de pensar las responsabilidades y culpas por la situación de desempleo, aunque como sostiene Grassi (2004) “*los planes intentan resolver el problema de la falta de ingresos de un sector muy amplio de la población, de esta manera la política no es una mera respuesta al problema de la desocupación, porque resulta en una nueva manera de concebir el trabajo y el empleo: de concebirlos como asistencia*”.

En este sentido, la mirada sobre el /la merecedor/a de asistencia, las culpas y responsabilidades de unos y otros pasa por justificar las situaciones de carencia, el enfermo, el desocupado, el tener

muchos hijos aparece como una distinción entre quienes pueden o no merecer la ayuda; recurrentemente se compara con otro que está en peores condiciones y no es beneficiario y aquellos que lo son y no debieran acceder al mismo, marcando una distinción entre quienes legítimamente están en condiciones y cumplen con los requisitos del plan y quiénes no.

### ***Escolaridad: reconocimientos y reforzamientos***

Las significaciones y prácticas relacionadas con la escolaridad configuran un aspecto central a la hora de plasmar la vinculación entre los sentidos en torno al tema de las familias y los mecanismos institucionales de las políticas asistenciales que colocan dicha práctica como un requisito para el acceso y sostenimiento de los planes y programas.

La mayoría de las mujeres entrevistadas remiten a la culminación de sus estudios primarios. Lo distintivo en los grupos estudiados responde a las trayectorias de vida de sus familias de origen. Así cuatro (4) mujeres que actualmente se incluyen en el sector informal de la economía debieron interrumpir sus estudios, antes de terminar, por la necesidad de sus familias de inclusión al mercado informal de trabajo, especialmente en el oficio de cuidado de niños y empleo doméstico. El embarazo, como ya señalamos no sólo marcó una distancia con el mundo del trabajo sino previamente la marcó con el acceso a la educación, lo que en muchos casos las llevó a asumir el trabajo doméstico y de consumo al interior de sus familias. De esta manera a quienes analíticamente ubicamos en el sector informal, da cuenta que en este grupo de familias (especialmente las mujeres) la trayectoria y pertenencia en el sector social de la pobreza no sólo repercutió en la no continuidad de los estudios formales y en la inclusión temprana en el mercado de trabajo, sino fundamentalmente les implicó incluirse y mantenerse en muchos casos, en el mercado de trabajo en condiciones de precariedad.

Claudia, por ejemplo expresa: ***“Lo que tengo para reprocharle a mi mamá es que nunca nos obligó a estudiar, antes era así, si quería uno iba y si no, no... Ella no nos exigió. Yo fui dos veces a primer año, después a segundo y dejé. Pero yo me levantaba a las 3 de la mañana para ir a trabajar, limpiando oficinas, que a las 8 entregábamos. Después agarré otro trabajo... entonces ya no me quedaba ni tiempo ni ganas”***.

En cambio para aquellas mujeres que cuentan con trayectorias y prácticas de inserción familiar en el mercado formal de trabajo se obtiene que todas han concluido el nivel primario de escolaridad, no continuando la mayoría sus estudios a nivel secundario para insertarse tempranamente en el mercado laboral. Algunas de ellas refieren proyectos propios de capacitación que no pudieron completar en su adolescencia y que no abandonan. Existen dos casos de secundaria completo, una de ellas con

estudios universitarios incompletos. *“Me arrepiento, yo quería ser maestra jardinera....” “Yo hice todo pero me faltaron unas materias, y no tengo el título, pero ahora quiero terminar, me puse ese objetivo para este año (...) en un CENMA es semi-presencial (...) también pensé en pagarme una particular y rendir las que me faltan, pero ahora no tengo un peso...”* (Leonor).

Estas historias de vida dejan huellas en todas las entrevistadas quienes hoy asocian la escolaridad como valor social de ser alguien, de ser *“buenas personas”*, *“a obtener un mejor empleo”*, *“a no caer en adicciones”*, *“a no fregar pisos”*, aunque esto es una expectativa depositada en sus hijos no para ellas. Estas representaciones se retraducen en la inclusión de sus hijos en el sistema educativo, puesto que todos los hijos de las entrevistadas, en edad escolar se encuentran escolarizados, más allá del tipo de ocupación y condición laboral de las familias.

En los 21 casos analizados las estrategias educativas aparece con respecto a sus hijos el carácter instrumental de la educación, como garantía de acceder a mejores posibilidades laborales y revertir las condiciones de trabajo de subordinación por desconocimiento; en unos casos con mayor fuerza que en otros acorde a las trayectorias familiares.

En general implementan mecanismos de acceso a recursos (comedores escolares, becas en el secundario) que erogan del presupuesto familiar para el sostenimiento de los hijos en el sistema formal de educación o bien, las familias del sector formal de trabajo recurren a transporte escolar, becas en inglés, entre otros para garantizar el sostenimiento escolar en condiciones más adecuadas a las exigencias actuales.

Así lo expresan algunas mujeres del sector informal de trabajo: *“la educación sirve para que el día de mañana sean alguien en la vida”* (Graciela) o *“la escuela es re importante, aunque sea para saber desempeñarse distinto, para saber hablar”* (Claudia). Por otro lado aparece con fuerza en las familias pertenecientes al sector formal de trabajo las aspiraciones no sólo en torno al sostenimiento de sus hijos en el sistema educativo sino garantizar, en términos de inversión, la calidad educativa de los mismos. Gráficamente lo expresa una de las entrevistadas: *“...Yo tenía en ese momento una patrona que mandaba los hijos al Monserrat (colegio secundario humanista, dependiente de la Universidad Nacional de Córdoba) y me contaba que le daban los materiales, que solo gastaba 60 pesos por mes y yo pensé en hacer un esfuerzo para que ella vaya a una buena escuela, pero estuve media lenta y la empecé a preparar tres semanas antes del examen y no llegó, ella no tenía muy buena base de esta escuela, no es lo mismo una escuela que otra...pero este año pienso hacerla preparar desde julio y que lo vuelva a intentar, dicen que con la base del primer año después les va mejor...”*(Leonor).

*“yo estoy pagando un colegio privado... yo siempre digo ojala que yo ya que no pude, que lo haga ella”* (Deolinda).

Asimismo, la escuela serviría para que los adolescentes ocupen su tiempo libre como la contra cara de no hacer nada, de estar en la calle y como espacio de contención que evitaría adicciones. *“...es esencial que estudien, incluso no permito que hagan otra cosa, es eso y tratar de ocuparlos el mayor tiempo posible para que no tengan tiempo libre para hacer lo que no deben, porque encima hay que cuidarlos de todo, entonces no les doy margen a que piensen que hay otra posibilidad, que no sea estudiar, (...) sin trabajo no puedes hacer nada, y sin estudio no conseguís trabajo, estamos en la misma” (Eulogia).*

*La percepción de la escolaridad como lo único posible aparece en estos contextos restrictivos y es vivenciado de la siguiente manera: “lo que yo les puedo dejar a los chicos es el estudio, es la única manera de hacer las cosas que te gustan...” (Bunny). “...a la nena le digo que no quiero que sea lo que fui yo, empleada toda la vida, toda la vida empleada!! Sé algo!!!! Hicieron los dos cursos de computación, acá en el CPC Colón” (Marta L).*

En algunos casos la escolaridad en términos de representación de las entrevistadas, se percibe como un mecanismo para generar posibilidades de distinción respecto al sector social de pertenencia, del cual suelen ser muy críticas.

*“Si están terminando el secundario porque no le dan trabajo si no tienen el secundario hecho.” “Porque vos tenes que trabajar por 20 pesos por día, y no sirve descuidar a tu hijo por una miseria ¿viste? ...” (Sonia)*

En síntesis, en los grupos familiares analizados la apuesta a la educación se convierte por un lado en una estrategia de inversión para, de alguna manera, revertir la transmisión intergeneracional de la pobreza y por el otro, como un derecho de los niños/as y de exclusiva responsabilidad de cada grupo familiar en su vida doméstica privada (no así del Estado y la comunidad) el asegurarla. Asimismo se reconoce que la escuela facilita el ingreso al mercado laboral formal, donde los ingresos y las condiciones laborales serían más favorables con capitales culturales institucionalizados, a las que transitan en la actualidad todos los grupos familiares analizados; sin distinción.

En definitiva existe una clara percepción de la educación como un valor, posibilitador de progreso, más allá de la obligación condicionante en tanto requisito del plan asistencial. En este sentido cabe destacar que la utilización del plan y el acceso a otras transferencias formales para el sostenimiento de los hijos en el sistema educativo varía considerablemente según la posición actual en el mercado de trabajo en tanto generador de ingresos familiares. Así quienes pertenecen al sector informal despliegan un conjunto de prácticas en pos del acceso a recursos para la permanencia de sus hijos en la escuela, no sólo el plan familias, a partir del cual reconocen *“la plata es para los chicos”*, reforzando el merecimiento del mismo sino también a otras transferencias no excluyentes, provenientes de políticas asistenciales y por ende focalizadas, como comedor escolar, útiles y ropa,

beca escolar, etc. En tanto, para las familias insertas formalmente en el mercado de trabajo y por ende con ingresos estables, más allá de los montos percibidos, el plan contribuye a sostener, incrementar o mejorar la calidad y búsqueda de servicios considerados “*mejores*”, que remiten a escuelas fuera del barrio de residencia y especialmente privadas. Para ello el plan sirve para garantizar la cuota escolar, el transporte público de pasajeros, etc.

## **Conclusiones**

El acceso al Programa Familia marca una nueva modalidad de relación entre los sujetos, las familias de la pobreza y las instituciones del Estado. Si bien en ningún caso se posicionan como sujetos asistidos existe una apropiación de las transferencias (cajas de alimentos, vales de comida, comedores escolares y de tercera edad, viviendas mediante módulos sociales, entre otros) que manteniéndose en el tiempo pasan a formar parte de las estrategias de reproducción cotidiana de las unidades domésticas aunque no sean reconocidas como derechos.

Dichas transferencias conforman una estrategia familiar, que en el caso de muchas de las familias estudiadas implicó la construcción de una red de asistencia que combina recursos públicos estatales, públicos societales e informales para cubrir sus necesidades, especialmente a cargo de las mujeres madres que destinan saberes, tiempos y se ajustan a los requisitos como un mecanismo para acceder, mantener o incrementar los recursos cotidianos para el mantenimiento de los hogares.

Las familias agrupadas en el sector informal vienen incorporando a través de las transferencias formales, los recursos monetarios y no monetarios provistos por las políticas asistenciales, cuyos rasgos no son desconocidos por las mismas (inestabilidad en pago, insuficiencia en los montos, condiciones precarias en el desarrollo de las contraprestaciones, valores monetarios que no permite la superación del límite existencial de las necesidades, traspasos de uno a otro programa con modalidades diferentes, entre otros) siendo estos rasgos comunes, en algún sentido, a las características de su inserción laboral. Características, requisitos, dinámicas que se vienen naturalizando e incorporado como modalidades y condiciones en el acceso de recursos a través de las fuentes formales; diluyéndose en este proceso la noción de derechos económicos, sociales y en su lugar las nociones de providencia y suerte parecieran constituirse en una carta importante presente en cada gestión.

Este tipo de vinculación familias pobres- Estado va desdibujando responsabilidades en quienes definen y en quienes administran las políticas públicas; derivándose en ocasiones por parte de las familias las fallas en quien solicita “sin merecerlo”. La unidad doméstica como organización encargada de la reproducción cotidiana del grupo es la responsable principal de garantizar esta

función, apareciendo el Estado -a través de estas políticas asistenciales- como providencial ante las dificultades en la vida cotidiana.

En nuestro estudio, reiteramos, el trabajo sigue siendo el fundamento esencial del reconocimiento social, independientemente de la relación contractual establecida con empleadores-formal o informal. Desde este imaginario en todos los casos el plan es significado como una “ayuda” no reemplaza al trabajo ni permite garantizar las condiciones de reproducción materiales de los sujetos. Esto introduce una diferencia básica entre los que cobran el plan pero trabajan y serían merecedores del mismo y los otros.

Es desde este lugar que en todos los casos aparece en el imaginario cotidiano que la obtención de ingresos a través del esfuerzo propio constituye una estrategia central y privilegiada como modo de acceso a los recursos monetarios y no monetarios, aunque esto no se condiga en nuestro estudio con una reapropiación como práctica sino que desde una lógica operativa el acceso a los recursos en la mayoría de los casos, deviene de la búsqueda y recreación de mecanismos y tácticas ligadas a la urgencia de lo cotidiano, especialmente en los sectores con trayectoria de pobreza estructural, donde el plan, insistimos, se convierte en la única posibilidad de acceso de recursos económicos materiales o al menos en el más estable. No obstante ello para el sostenimiento y defensa de los recursos formales se requiere fundamentalmente de capitales sociales y culturales específicos a este campo, tales como los referidos a las relaciones (cómo, con quién, dónde) y los conocimientos necesarios para su acceso (requisitos, condiciones nuevas).

Asimismo consideramos relevante el estudio desde la perspectiva del uso/consumo de los bienes y servicios y la connotación que este adquiere según se trate de recursos económicos (ingresos) obtenidos por la vía del trabajo (venta de la fuerza de trabajo) o por programas asistenciales.

La valoración que las entrevistadas realizan sobre las fuentes de provisión de recursos a las que apelan y las derivaciones que esto tiene en su percepción acerca del grado de inclusión que les posibilita, refiere también a la auto-percepción sobre su posición en la estructura social y la relación con sus expectativas y los comportamientos considerados como legítimos. Esto incluye las representaciones en relación “a otros” que se encuentran en situaciones semejantes a ellos, y los criterios de proximidad/diferenciación que ellos mismos establecen, muchas veces reproduciendo los criterios y nominaciones que forman parte de los lineamientos y la ejecución del programa.

En este orden se encuentran apreciaciones acerca de los “méritos” propios o ajenos para ser incluidos o excluidos del programa. Es frecuente que las entrevistadas asuman como propios los criterios de focalización, convirtiéndose ellas mismas en agentes reproductores de los mismos y en su mayoría, perciben los ingresos del programa como una contribución imprescindible para lograr la satisfacción

mínima de las necesidades reproductivas, pero al mismo tiempo resaltan que preferirían lograr la autosuficiencia a través de sus ingresos por trabajo.

El ingreso percibido por el Plan Familias no es percibido como un derecho. Particularmente las familias que en su trayectoria de vida accedieron al empleo formal las representaciones en torno al mismo asumen un carácter vergonzante y plantean que su deseo es salir del programa, como una necesidad de escapar al estigma de la asistencia.

En las familias que apelaron largamente durante sus trayectorias de vida a los planes de asistencia, se presenta como una práctica incorporada y naturalizada, como único mecanismo de provisión de ingresos, o al menos el más estable, para garantizar la reproducción de la existencia en el límite existencial. Esto por cuanto si bien se han ido aumentando los montos económicos de las asignaciones, los mismos sólo alcanzan para cubrir algunas necesidades de los miembros de las familias, que varían según los casos, pero que difícilmente posibilitan la inversión sostenida para incrementar sus capitales económicos, culturales o sociales que permitan su inclusión social. En estos casos la representación en torno a “ser merecedor de la asistencia”, porque se reúne los requisitos es lo que garantiza la “legitimidad de unos” para acceder al plan, en contraposición a “los otros”.

En definitiva y para compartir algunas de nuestras reflexiones<sup>22</sup>:

- Los enunciados de los programas, centralmente el Programa Familias por la Inclusión Social, expresan el reconocimiento de los derechos de ciudadanía social de las familias en situación de pobreza, sin embargo, esto no se traduce ni en los requisitos de ingreso y permanencia ni en el sostenimiento de los mecanismos institucionales previstos para su implementación.
- Las intervenciones en políticas asistenciales continúan afianzando la idea de responsabilización a las familias y las personas por su condición de pobreza, de aquí que también se definen las acciones estatales como soportes para que ellos mismos puedan superar su situación; sin el reconocimiento de condiciones estructurales entre los factores causales de la situación de pobreza:
- Desde las representaciones de las personas que se vinculan con estos programas: se asumen como propios los mismos criterios de asignación basados en el “merecimiento” y, lejos de provocar sentimientos de inclusión social, se profundizan las líneas de fragmentación, incluso entre familias del mismo sector social y condiciones de vida semejantes. Si bien las asignaciones monetarias

---

<sup>22</sup> Nucci, N- Crosetto, R (2010) Políticas sociales y familia: interpretaciones sobre una relación controvertida, ponencia presentada en el Primer Congreso Internacional Extraordinario de Ciencia Política. Mendoza, Argentina: Agosto, 2010.

provistas constituyen una “ayuda”, no permiten una modificación sustancial de las condiciones de vida.

- Vista la inclusión social en términos de capacidades o habilidades, hay que decir que tanto a nivel de las representaciones de los destinatarios de estos planes, como de la propia realidad de las trayectorias de vida de unos y otros, hay una diferenciación social de fondo entre trayectorias de vida construidas en familias cuyos miembros se encuentran inscriptos en el mercado laboral formal (no precarizado), y aquellas que viven del trabajo informal y de la asistencia.

### **Bibliografía**

ACUÑA, C; KESSLER, G; REPETTO, F. (2002). *Evolución de la política social Argentina en la década de los noventa. Cambios en su lógica, intencionalidad y en el proceso de hacer la política social*. Universidad de San Andrés- Universidad General Sarmiento. Bs. As..

ARRIAGADA, I. (1997) *Políticas sociales, familia y trabajo en la América Latina de fin de siglo*. CEPAL/Naciones Unidas. Santiago de Chile.

ARRIAGADA, I. (2000) “Las familias en América Latina: diagnóstico y políticas públicas”, *Panorama Social de América Latina 2000-2001*, CEPAL, Santiago de Chile.

BARBEITO, A.; LO VUOLO, R.; PAUTASSI, L; RODRÍGUEZ, C. (1999) *La pobreza... de la política contra la pobreza*, CIEPP- Miño y Dávila editores, Buenos Aires.

BOURDIEU, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Anagrama, Barcelona.

BOURDIEU, P. (2001). *Las estructuras sociales de la economía*. Manantial. Buenos Aires.

ESTEINOU, R. (1996) *Familias de sectores medios: perfiles organizativos y socioculturales*. Ciesas. México.

FLAQUER, L. (2000). “Las políticas familiares en una perspectiva comparada”, *Colección Estudios Sociales N° 3*, Fundación “La Caixa”, Barcelona.

GOLBERT, L. (1996), “Viejos y nuevos problemas de las políticas asistenciales”, *Informe del CECE*, Serie Estudios N° 12, Buenos Aires.

GONZÁLEZ, C. (2003) “La relación familia-estado y la formación de ciudadanía” *Ensayos sobre ciudadanía. Reflexiones desde el Trabajo Social* Aquín, N. (compiladora). Edit. Espacio. Bs. As.

GONZÁLEZ, C. (2004) “La familia ¿objeto o sujeto? Reflexiones acerca de la vinculación entre familia, pobreza y políticas sociales”, en *Confluencias* N° 47, Revista del Colegio de Profesionales en Servicio Social de la Provincia de Córdoba.

GONZALEZ C., NUCCI N., SOLDEVILA A., ORTOLANIS E. CROSETTO R Y MIANI A. (2000) Estrategias de reproducción cotidiana en el espacio social familiar. Investigación con Aval de la SECyT de la UNC para el Programa de Incentivos. (mimeo).

- GONZALEZ C., NUCCI N., SOLDEVILA A., ORTOLANIS E. CROSETTO R Y MIANI A. (2001) Las Estrategias individuales en las estrategias familiares de reproducción social. Investigación con Aval de la SECyT de la UNC para el Programa de Incentivos. (mimeo).
- ADLER DE LOMNITZ, L (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. Siglo XXI Editores. Mexico.
- GONZALEZ, J. (1995). “Y todo queda entre familia. Estrategias, objeto y método para historias de familias”. *Época* Vol. II. N°I. Estudios sobre las culturas contemporáneas Colima.
- GRASSI, E. (1996) “La familia: un objeto polémico”, *Revista Sociedad* N° 9, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- GRASSI, E.; HINTZE, S.; NEUFELD, M. (1994). *Políticas Sociales. Crisis y ajuste estructural*. Espacio Editorial, Buenos Aires.
- GRASSI, E. (2003) *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal: la otra década infame (I)* Espacio Editorial, Buenos Aires.
- GUTIERREZ, A (2004). *Pobre, como siempre...Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Ferreira Editor. Córdoba.
- NUCCI, N. (2003) “Reproducción o subversión? Reflexiones sobre la familia desde el Trabajo Social”. *Ensayos sobre ciudadanía. Reflexiones desde el Trabajo Social* Aquín, N. (compiladora). Edit. Espacio, Bs. As.
- RODRÍGUEZ ENRIQUEZ, C. (1999) *Una reflexión sobre la pobreza y las políticas sociales en Argentina*.
- SCRIBANO, A. (2002). “Pobreza, Ciencias Sociales y Filosofía: Hacia un análisis de los supuestos ontológicos de los estudios de pobreza” en *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales Nro. 015*, Universidad de Jujuy.
- WAINERMAN, C. Y SAUTU, R. (1998). *La trastienda de la investigación social*. Editorial de Belgrano. Buenos Aires.